

Este archivo contiene un capítulo del libro de
Jose Ramón Gómez Fouz, *Clandestinos*
con un prólogo de José Ignacio Gracia Noriega
Pentalfa Ediciones (Biblioteca Asturianista), Oviedo 1999
IISBN 84-7848-499-X <http://www.helicon.es>
© 1999 Pentalfa Ediciones (Grupo Helicón S.A.)
DISTRIBUCION GRATUITA * PROHIBIDA SU VENTA

Capítulo 11

La detención de Julio Gallardo y Ángel León

Tras la caída de Horacio siguió dirigiendo el Partido el ala obrera, a través de Julio Gallardo y Ángel León. En realidad lo venían haciendo desde el 1963, pues Horacio se pasaba largas temporadas fuera de Asturias, entre otros sitios en Aragón, donde dirigió el partido en aquella región. Los tres habían estado juntos por última vez y durante varios días en 1966, trabajando en la propaganda contra el referéndum de la ley de sucesión. Pero al producirse las detenciones de estos otros dos líderes, el Partido quedaría en manos de los que provenían de la universidad.

Claudio Ramos, tras la detención de Horacio, se ganó a dos nuevos colaboradores, puesto que Paulino, del que se sospechaba, había quedado de momento quemado.

El primero de ellos fue Pepe Vázquez. Era un hombre maduro que estaba casado en Oviedo y vivía por la zona de Vallobín. Se dedicaba a la venta de máquinas de coser. En la empresa de las máquinas también trabajaba una chica de apellido Macías, que era de familia de izquierdas, tenía un hermano que pertenecía a las J.J.CC. y ya había sido detenido en alguna ocasión, y ella misma era también activa simpatizante. El primero de mayo de 1969 hubo una manifestación ilegal en Gijón (como todas de la época). En ella participó Pepe Vázquez y su novia. Después de unos días llegaron las fotografías a la comisaría de Oviedo, en varias de ellas aparecía José Vázquez, que aunque no era comu-

nista, se veía arrastrado por Macías, pues ambos se habían enamorado y hacían vida marital.

Tras estudiar las fotografías Claudio Ramos indagó quién era aquél que acompañaba a la joven izquierdista, se enteró que estaba casado en Oviedo y que no tenía ni mucho menos solucionado legalmente el asunto de su matrimonio y emparejamiento. De manera que Claudio Ramos llamó a dos policías de la brigada y les dio el domicilio y la orden de detención de aquel hombre que practicaba la bigamia.

—*Le metéis en el coche sin explicaciones y me lo traéis aquí.*

Así lo hicieron. Cuando José Vázquez estuvo ya en presencia de Claudio Ramos, el policía le presionó con la amenaza de denunciar el asunto de su amante y acabar con él y con aquel amor. Pepe Vázquez cedió y se convirtió un excelente colaborador policial. Al contrario de lo que sucedía con otros colaboradores a Vázquez le conocía toda la Brigada Social, y con ellos incluso disentía y exigía que se hicieran más detenciones, pues para eso él «cantaba». Como hacía visitas diarias a pisos por motivos de su trabajo, daba informes de vecinos y lugares de propaganda. El mejor servicio que prestó a Claudio Ramos consistió en la entrega de Julio Gallardo Alba, que desde la detención de Horacio era el hombre que desde la clandestinidad dirigía el Partido, junto con Ángel León.

Pepe Vázquez estaba empeñado en su detención y animaba a los policías a realizarla. A primeras horas de la mañana del 27 de abril de 1970, Claudio Ramos con Fuente y otros dos policías, acompañados de Pepe Vázquez, esperaba en la avenida Fernández Felgueroso. Todo lo había preparado el propio Pepe Vázquez, al que algunos policías llamaban *el bígamo*. No eran más de las ocho de la mañana cuando Pepe Vázquez dio el aviso. «Ahí está.» En efecto, Gallardo bajaba por la avenida Hermanos Felgueroso y los policías se le echaron encima esposándole y metiéndole en un coche, ante la cara de sorpresa del clandestino. Ya en el coche, le sentaron entre Fuente y otro policía. El primer policía le preguntó a Gallardo:

—*¿Qué, cómo vas?*

A lo que el detenido respondió enfadado:

—*Cómo quiere que vaya.*

Tras los interrogatorios, en los que nada contó, y antes de ser llevado a la cárcel por la Policía Armada, Claudio Ramos le preguntó:

—¿Llevas algo de dinero?

Al responder que no, el policía sacó del bolsillo 200 pesetas y le dijo:

—Toma, para que estés con algo en la cárcel.

Era esta la tercera detención de Julio Gallardo. Ya en 1952 había sido detenido en Cataluña, cuando intentaba pasar a Francia. Huyó desde Asturias, acompañado de otros dos.

En 1961 fue el cabo González el que le puso en la cárcel y ahora Claudio Ramos. Si las otras dos veces Gallardo salió de la cárcel con el ánimo crecido, esta tercera iba a resquebrajarle la moral.

Ahora quedaba de líder absoluto Ángel León, encargado hasta entonces de la organización, que veía como habían sido detenidos todos los mejores. En la cárcel estaban Horacio, Gallardo, Gerardo y muchos más. Era para desanimarse. Sin embargo Ángel León siguió con fuerza en la brecha. Trabajaba en la carpintería de Ramón Espina, quien le había puesto una pantalla en un apartado donde trabajaba como barnizador, pues aunque estaba clandestino, no quería levantar sospechas en la carpintería. Ángel León era autodidacta para los oficios. En Francia había trabajado de camionero, metalúrgico y tornero. Venía a diario gente del Partido a contactar con él, ante la complicidad del dueño del negocio. De aquel trabajo le quedaban a Ángel León las manos de un color amarillento, y cierto confidente de la policía gijonesa informaba de una persona que les daba conferencias y que tenía sus dedos muy amarillentos.

Ángel León fue detenido el 6 de enero de 1971, ocho meses después que Julio Gallardo. Todo empezó al detener a una célula de Avilés, alguno de ellos trabajador de Ensidesa. Entre los detenidos figuraba también Horacio Estepa Santiago, casado con la hija de Celestina Marrón.

Atanasio, uno de los detenidos, quizá el más importante de Avilés, y los otros *cantaron* y la Policía gijonesa fue a registrar la casa de Ángel León y a proceder también a su detención. Unos días antes ya habían registrado en Gijón la casa de Honorina, la hija de Celestina Marrón. Buscaban propaganda. Estaba escondida en la cuna donde dormía el bebé. La hija de Celestina se adelantó a los policías y les dijo:

—Por favor, no me despierten al niño.

Los policías no lo hicieron, y no encontraron la propaganda. Más espectacular fue el registro de la casa de Ángel León. Tras

tocar el timbre la Policía, abrió la puerta la esposa del veterano líder del Partido Comunista. Esta empezó a entretenerlos mientras la policía se identificaba. Luego la mujer les dio un fuerte portazo, aprovechando Ángel León para guardar toda la propaganda en un escondite que tenía (y tiene) tras un zócalo en el suelo del pasillo. Mientras la Policía, con dos vecinos que llamaron como testigos, volvieron a tocar el timbre con insistencia. Abrió de nuevo la mujer de Ángel León y los policías, con la pistola en la mano, entraron a la vez que decían a los vecinos testigos que tuvieran cuidado, que podía haber peligro. Registraron la casa con paciencia, pero Ángel León había puesto la propaganda a buen recaudo.

Atanasio, al que la mujer de León acusó de ser el que había *cantado*, se intentó suicidar comiendo los cristales de una bombilla del calabozo. A Ángel León le llevaron a la comisaría de Gijón. Allí tenían orden de incomunicación, sin embargo los policías se la saltaron. En una ocasión que llegó Claudio Ramos les echó la bronca, porque allí estaba visitándole su esposa. Antes de pasar a Oviedo, a los interrogatorios de Claudio Ramos, el policía Piriz le dijo a Ángel León:

—*Creíamos que no iba a ser nada lo tuyo, pero con lo que están contando los otros detenidos, lo tienes crudo.*

Cuando fue interrogado por Claudio Ramos, éste quiso que Ángel León colaborara, cosa que no hizo. Claudio Ramos le dijo:

—*Así que los de Gijón no encontraron propaganda en tu casa. Voy a tener que ir yo a tocar las paredes. A mí no me engañas, tienes que tener propaganda en tu casa.*

Razón tenía Ramos, pero los policías de Gijón fueron engañados. Claudio Ramos quería de alguna manera ganarse al veterano comunista. Le hizo piropos sobre lo mucho que había hecho por el Partido Comunista. Tanto insistió que Ángel León le contestó:

—*Va a hacerme creer que soy el Presidente de la República.*

La esposa de Ángel León iba a la comisaría de Oviedo y solía dar voces y enfrentarse con los policías. Un día Claudio Ramos pidió que la pasaran a su despacho, para ver quién era esa mujer con tanto genio. En el despacho le dijo a la esposa del líder detenido:

—*No sé por qué grita tanto, su esposo toma café conmigo en los interrogatorios.*

—*No lo creo*— respondió la mujer. También le dijo Ramos que le había comprado unas pastillas para el catarro (esto último era cierto, pero Ángel León no se las admitió).

Cuando la mujer de Ángel León llegaba armando escándalos, había un policía que siempre le decía:

—*¿Cómo un hombre tan educado puede tener una mujer con tanto genio?*

Ángel León no colaboró en nada con Claudio Ramos, por lo que le dijo:

—*Tú lo quieres, te vas a ir para la cárcel.*

Y añadió Ramos:

—*¿No dirás que te maltratamos? Porque si lo hubiéramos hecho te saldrían máquinas hasta por los ojos*— se refería a las de propaganda.

Y a la cárcel fue hasta finales de 1972.

Ángel León tuvo suerte que al ser detenido le llevaran a la comisaría de Gijón, donde no le registraron del todo, pues en los bolsillos llevaba unos tickets del metro de París, de donde había llegado el día anterior a la detención. Ángel León se dio cuenta en la propia comisaría y pidió permiso para ir al servicio (unos servicios por cierto en muy mal estado) y allí rompió en pequeños trocitos el citado ticket y también escondió una insignia de Lenin.

Fue trasladado a la cárcel del Coto a la espera de juicio. Allí se negó a trabajar, ya que no tenía que redimir penas, pues no estaba todavía condenado. Los funcionarios, ante la personalidad de éste, se desconcertaron y lo único que hicieron fue decir a los presos comunes que no hicieran caso al político, ya que observaban que tenía sobre aquellos cierto predicamento, y a él se acercaban a pedirle consejo.

Cuando fue trasladado al juzgado, uno de los policías le dijo:

—*Te vas con el estómago sucio.*

Se refería a que no había cantado y quedaba con lo que sabía dentro de sí. Sin embargo Ángel León le pidió muy cortésmente si podían, antes de ir al juzgado, avisar a su mujer, pues ésta quería estar presente en el juicio y creía que iba a ser en Gijón. Los policías, sorprendidos por la corrección de Ángel León, cedieron y uno de ellos fue a avisar a su esposa, que ya se había trasladado a Avilés. Condenado a tres años de cárcel, estuvo preso hasta el 29 de diciembre de 1972, primero en la prisión del

Coto, donde su mujer le pasaba *Mundo Obrero* en el tapón de un termo, y luego en las de Carabanchel y Soria. Al salir en libertad tenía una multa del gobierno civil. Como no la quiso hacer efectiva, fue llamado varias veces por el inspector Piriz, que le insistía en que la pagase para no tener que volver otro mes a la cárcel, pero Ángel León, lleno de amor propio, se negó. Una mañana se presentó al propio Piriz para entrar en prisión. El policía tuvo un gesto humano con él, y le dijo:

—*Vuelve a las 8 de la tarde, que te cuenta el día igual y así tienes unas horas más de libertad.*

Entró en prisión y cumplió el mes pendiente.

Tras la detención de Ángel León, Claudio Ramos logró también que el anarquista Rúa no fuera admitido como profesor auxiliar en la Universidad, teniendo éste que trasladarse a Granada, donde obtendría una plaza. Era el punto álgido en la carrera de Claudio Ramos: tenía desarticulado totalmente al Partido Comunista, a los tres líderes clandestinos en prisión y la Universidad bajo mínimos. Así estaban las cosas en Asturias, y el propio Santiago Carrillo, en un informe en el que trataba de lo bien que iba en España el clandestino Partido, mencionaba la excepción de Asturias, donde decía que no acababa de solidificarse la organización. Claro es que si en Asturias no lograban gran cosa, poco podrían hacerlo en el resto de España, pues como siempre todos estaban pendientes de Asturias, a la que se consideraba el motor del Partido en España.

La cárcel resquebrajó la moral de Julio Gallardo, la cárcel y la realidad, puesto que veía que aquello no era vida. Entre clandestinidad y cárcel le estaba pasando su existencia, y todo aquello de que el general Franco estaba a punto de caer le empezaba a sonar a broma. En la cárcel de Jaén, donde estaba internado, hubo un intento de secuestro por parte de unos reclusos a un funcionario. Gallardo salió en defensa del funcionario y cogió fama entre éstos de buen hombre, dispensándole luego un trato de favor. Gallardo sufriría una especie de metamorfosis, que le llevaría a ser expulsado del Partido, pero esto es historia de otro capítulo.

Encarcelados sus tres líderes clandestinos el Partido pasa a ser dirigido por el catedrático José Manuel Torre Arca, que ya estaba de nuevo en libertad, aunque pendiente de entrar unos meses en la cárcel. Se reclamaba a *Tini* Areces, pero éste seguía

en Galicia, donde estuvo encarcelado tras los trágicos sucesos de Ferrol, donde fueron muertos dos trabajadores de los astilleros tras una revuelta. Areces junto con otros dos militantes apedreó en la estación de Santiago un tren, siendo detenido. Incluso la Guardia Civil hizo disparos al aire, y de nada le sirvió a Tini Areces ser hijo de un guardia civil, le dieron bofetadas, todas las que quisieron.

Otro nuevo hombre pasaría en 1969 a engrosar la lista de confidentes de Claudio Ramos. Pertenecía al clandestino sindicato de CC.OO. Se trata de un personaje importante, y el autor tiene grandes sospechas sobre su verdadera identidad, pero también alguna pequeña duda, pues tras intentar atar cabos no he logrado identificarle con absoluta seguridad. Por eso vamos a llamar a este confidente el informador X. A este informador le hicieron una cosa parecida a la del joyero de Pedro Alvarez, es decir, una especie de secuestro. Ante el temor, colaboró con la Policía y como portaba habitualmente propaganda que le daban en Gijón (lugar de su domicilio), lo primero que hacía era entregársela a Claudio Ramos, y cuando éste no estaba a Fuente. Por X se enteraron de que en la calle Cataluña había una máquina, y quien trabajaba en uno de los pisos le había dado a X la propaganda. Informó X a la Policía, puesto que vio el portal en que entraba Sara. A la Policía les dijo la calle, el portal y que la señora iba muy arreglada siempre, puesto que ya le había dado la propaganda en varias ocasiones. Fuente envió a Pepe Vázquez, *el bígamo*, a aquel edificio, para que obtuviera el nombre de todos los residentes. Con ellos la Policía, a través de los DNI, obtuvo todas las fotografías, y como sospecharon de la de Sara se la enseñaron a X, que no dudó en confirmar que era ella.

Pepe Vázquez y el delator X dieron un gran juego a la policía. Vázquez con su trabajo de viajante de máquinas de coser se movía perfectamente por los domicilios y X por su relación con el sindicato de CC.OO. y el Partido, del que era miembro de su comité provincial.

En el año 1971 ya estaban fuera de la cárcel los miembros de CC.OO. que habían sido detenidos en 1967 por la difusión de las hojas con sus correspondientes firmas, excepto Gerardo Iglesias, que cumpliría casi toda su condena. La cárcel hizo que Gerardo tuviera pendiente el servicio militar. De nuevo en libertad, lejos de moderarse, el joven minero comenzó de nuevo en la brecha y,

junto con Fraga Tasende, se dedicaron a tirar propaganda por varios lugares, entre ellos por Lada. Allí fue reconocido Fraga Tasende por *Toñín* (a este *Toñín* se lo ganó el cabo arreglándole sus compromisos militares como minero que era, luego le hizo amigo), un confidente que tenía el cabo González, y al que rápidamente avisó. Por su parte *Camochina* le avisó de que había reconocido a Gerardo Iglesias. El cabo pidió permiso al Juez para hacer un registro en la casa de Fraga Tasende. El juez se lo permitió y le mandó con él a un Oficial de Juzgado. Por el camino González le dijo al Oficial del Juzgado:

—*Pique usted a la puerta, que si me ve a mí la mujer, no abren.*

Así lo hicieron. El brigada González (al que seguían llamando cabo) se puso en segundo término, detrás del funcionario del Juzgado. La mujer de Tasende, Eufrasia Albes, preguntó quién era, y el cabo, simulando voz de mujer, dijo que era su amiga Carmen, que se encontraba mal y que estaba a punto de llegar el niño (Carmen era amiga de la familia y era cierto que estaba embarazada), abriendo la puerta confiada la esposa de Fraga Tasende, que en cuanto vio detrás del oficial del Juzgado al Guardia Civil, que aunque siempre vestía de paisano, era de sobra conocido, intentó cerrar la puerta, pero el guardia civil fue más rápido y puso su pie como cuña en la puerta, que abrieron de un empujón, logrando entrar en la vivienda junto al Oficial del Juzgado.

Registraron la casa y no encontraron ni la propaganda, ni a Fraga Tasende, ni a Gerardo, pero había una puerta que no habían abierto y el guardia civil pidió a la mujer que abriera esa puerta. Esta decía que sólo tenía la llave su marido y como éste no estaba no podía abrir. Entonces el guardia civil le dijo:

—*Pues vaya a buscar a dos vecinos de testigos, porque voy a tirar la puerta.*

Apareció entonces la llave y la mujer abrió la puerta. En la pequeña habitación, agachados, estaban Gerardo Iglesias y Martín Fraga Tasende. Había además propaganda y posters de *Che* Guevara y de Lenin. Gerardo quiso tomar las cosas con flema y se rió mientras hablaba con el guardia civil. Este replicó:

—*Yo no me río.*

Luego, como la mujer de Fraga Tasende se negó a ir en coche al cuartel, los tres detenidos fueron andando.

Se acercaba la hora de comer y el cabo González le dijo al guardia de puesto:

—*Voy a comer, cuando vuelva ya los interrogaré.*

Gerardo vio cómo marchaba en un Seat negro y cómo al poco llegaba el capitán Yuncal. Este preguntó qué hacían allí. Gerardo se enrolló con él diciéndole que no lo sabía y que le estaba esperando una chica en Oviedo. El capitán les dejó marchar y dijo que volvieran por la tarde. Cuando llegó González y no vio a los tres detenidos preguntó:

—*¿Dónde están?*

El capitán respondió:

—*Los mandé marchar yo a comer, y le dije que volvieran por la tarde.*

El brigada le respondió:

—*Allá usted, pero uno de ellos es prófugo.*

Se refería a Gerardo Iglesias, que tenía que haberse incorporado al Servicio Militar, y como no vivía en su domicilio habitual no le había llegado el aviso.

Gerardo por supuesto no volvió, Fraga Tasende y su esposa sí que volvieron, siendo trasladados al depósito municipal de Pola de Laviana. Tasende diría:

—*Si lo llego a saber no vuelvo.*

El capitán Yuncal fue trasladado a Extremadura, pues el Oficial del Juzgado había comentado el caso con algún amigo y llegó a los oídos de Claudio Ramos, que avisó a los mandos de la Guardia Civil y éstos tomaron sus correspondientes medidas.

Gerardo por su parte se dirigió a Gijón, a casa de unos parientes. Allí le dieron el aviso de que tenía que haberse incorporado a filas, y que lo mejor era que estuviese escondido. Pero Gerardo quería cumplir con su compromiso militar. Así que se dirigió al Gobierno Militar a ver al comandante Cocina. Este llamó a la Caja de reclutas y sobre la marcha le arregló el asunto a Gerardo, le dijo:

—*Al salir de aquí dirígete rápidamente a la Caja de Reclutas, pero sin pérdida de tiempo.*

Gerardo cogió un taxi y en efecto se presentó en la Caja de Reclutas. De allí se fue a Astorga, donde cumplió su compromiso con el ejército.

Gerardo sirvió a las órdenes del capitán Serrano, quien le preguntó si sabía escribir a máquina. Al responder Gerardo que

sí, le metió en la oficina. Gerardo no sabía en realidad escribir a máquina y cuando el capitán le fue a dictar la primera carta, Gerardo, con su inteligencia natural, le dijo:

—*La máquina no funciona bien, ya está muy vieja, si no le da más tomaré nota a mano y luego lo paso a máquina.*

Accedió el capitán, que así no se enteró de la mentira de Gerardo.

En la mili Gerardo se vio vigilado por dos inspectores de policía que también estaban cumpliendo su prestación obligatoria. Nada podían hacer contra él, ya que la vida militar nada tenía que ver con la civil. Pero eso también era para Gerardo, que propuso a sus compañeros un plante para protestar por la comida. Fue llamado al orden por el capitán Serrano, que le dijo:

—*A hacer huelga a Asturias.*

Luego le leyó un artículo del Código de justicia militar. Cada quince días el capitán llevaba a Gerardo a un descampado y le volvía a leer otros artículos del Código de justicia militar, por lo que Gerardo se olvidó de plantes y otras zarandajas.

Con el Partido prácticamente desarticulado en los años 1971 y 1972, con los líderes principales en prisión y otros muy marcados, Claudio Ramos y Fuente hacían dos nuevos confidentes. Se trataba de Palomo, al que también llamaban *Quique*, y Alfredo Fuencueva, al que llamaban *Alfredo bis*, para distinguirlo de Alfredo Zapico, de Turón, que también era colaborador desde los tiempos de la contrapartida.

Quique era íntimo amigo de un joven que iba para líder, Manuel Nevado Madrid. *Quique* llegó a la policía a través de Sierra, uno de los graduados sociales de Hunosa, que le metió a trabajar en el economato sacándolo del pozo. Sierra se lo presentó a Blázquez y éste, que de esas cosas no quería saber mucho, se lo largó a Claudio Ramos, y éste a Fuente, que recibió información de los movimientos de los nuevos líderes del Partido Comunista y de CC.OO.

Alfredo Fuencueva, que trabajaba en Sotón, fue también a través de Blázquez como llegó a Fuente y a Claudio Ramos. Desde 1972 hasta 1976 dieron cumplidos datos e informes a la Policía.

Gerardo Iglesias iba a ser en esos años, y después de acabar el Servicio Militar, el más importante de los hombres del Partido, arriesgando mucho ya que llovía sobre mojado, y como un día ya le había advertido la Policía:

—*Vamos a por ti*—, tenía que tener cuidado.

Una noche mantuvo una reunión con varios médicos en la casa de uno de éstos, en la Avenida de Galicia, de Oviedo. La reunión era como sindicalista, ante varios profesionales de la medicina. Para los médicos era una novedad el ver a un minero del clandestino sindicato. Tras la charla Gerardo se marchó y al día siguiente, acompañado de Mati, quedaron con otra persona para entregarle propaganda en la cafetería San Remo. No le gustaba la zona a Gerardo, puesto que la comisaría no estaba lejos, y, en efecto, un policía de la Brigada Social que acababa de dejar a un hijo en el autocar del colegio, le reconoció y fue a pedirle la documentación. Gerardo logró darle medio empujón y medio puñetazo y puso tierra por medio. Corriendo se refugió cerca del periódico *La Nueva España*, en el sótano de unas casas semiderruidas y de varios pisos. Después de más de una hora de espera hicieron acto de presencia en los pisos varios chiquillos, que durante horas jugaban tirándose piedras. La mayoría de éstas caían al sótano donde estaba escondido Gerardo, salpicándole de barro y agua. A punto estuvo Gerardo de salir a pactar con los niños. Cuando pasaron varias horas y oscureció, Gerardo fue a la casa del médico donde veinticuatro horas antes había tenido la reunión como hombre de Comisiones Obreras. El médico le recibió con alegría, pero al ver la ropa salpicada de barro y agua se asustó y le pidió que se marchara, pero antes le dio una receta para no comprometerse en caso de que le vieran salir de la casa. Marchó Gerardo decepcionado de la falta de apoyo, y tras pensar a quien recurrir llamó desde un teléfono público al periodista Javier Ramos, que llevó en coche a Gerardo hasta Gijón, a casa de unos parientes. No sería la última vez que Gerardo tendría que vérselas con la Policía.

Tras la detención de Ángel León, el Partido sería dirigido, como ya quedó dicho, por Torre Arca. Pero a partir de 1973 tuvo que marcharse para Soria, forzado por el Ministerio de Educación, que le dio un ultimátum: —*O a Soria o nada*. Reunió entonces a una decena de los hombres importantes del Partido y les puso al corriente de la situación, ya que de seguir en Asturias tendría que dejar la cátedra y hacerse clandestino. Una parte de los reunidos, entre ellos Gerardo Iglesias, le pidieron que se hiciera clandestino y siguiera dirigiendo el Partido. Sin embargo se impuso la tesis de Vicente Gutiérrez Solís, influida por su propia

experiencia, ya que había dejado de estudiar a punto de terminar la carrera de comercio para dedicarse al Partido (tras su expulsión de la mina tuvo que trabajar para malvivir como vendedor ambulante). Solís propuso que Torre Arca siguiera en su profesión y se olvidara de momento de la política.

Sería *Tini*, Vicente Alvarez Areces, quien hasta la muerte del general Franco dirigiría el Partido desde la legalidad. Areces demostró gran inteligencia y no llegó a ser detenido en Asturias. Movi6 sobre todo la propaganda con su mano derecha, *Pepín el del rodamiento*, y en alguna ocasión tir6 propaganda con el editor Silverio Cañada.

FALGÓN.

Primeros de Agosto-Gijón. 72

A finales de Julio, estuvierón en Cabellos-Paredes José Ramón Herrero Heredia y Gólera, con Faustino Valle y otras personas de confianza de la zona de Langreo. Al final de la reunión la señora de Herrero Heredia contó la Intervenciónal.

El día 26 de JULIO, Faustino y Novado se trasladan a Gijón, para celebrar una reunión de las CC. OO. de Asturias.

Sábado día 28 de Julio.

Organizado por RAMÓN "El Jover" tiene lugar en Boto de Bessona, una reunión, con el pretexto de comer un cocido en La Estaca, el citado Ramón, llama al comedor, al que le da 300 pesetas, asistieron las siguientes personas, y utilizaron para su desplazamiento los siguientes vehículos.

	VICENTE GUTIERREZ SOLÍS
	FAUSTINO MANRIQUE RÍAS
Coches de Vicentes	JOSÉ ANTONIO GARCÍA VALLÉS
	JUNIO ESPARTE RODRÍGUEZ
	José María Gutiérrez
	MANUEL BUSTILLA BERNABÉ
Coches Falgón:	RAMÓN "El Jover"
	MANUEL ESTEBAN MANRIQUE
	Propietario vehículos:

Al cabo de unas dos horas aproximadamente, llega Garrido en su coche y un individuo, de unos 35 años, rubio, pelo arreglado y bien peinado, 1.75 aproximadamente de estatura, vestía pantalón claro y camisa a cuadros, con corbata. Lleva anillo de casado y un sello con una piedra de color rojo.

Le presenta Garrido a todos los presentes, aunque dijo que la mayoría ya lo conocía. Después de la presentación, el desconocido manifestó que según le habían explicado "Garrido y Gólera", sabía que el Partido marchaba muy bien, y que había estado muy organizado, en fabricas talleres y en la mina. Que había que seguir trabajando para aumentar el número de militantes. Les habló de los últimos "caldos" que habían tardado lugar en Madrid, Valladolid etc. (había mucho de Valencia y con bastante conocimiento), también les habló de la formación del nuevo gobierno, manifestando que habían vuelto los Falangistas y que habían salido la mayoría del G. de los Deñ, con excepción del Lopez Rodó.

Todos los reunidos lo tratan con mucho respeto, incluso Faustino y "Garrido", aunque éste tiene con él mucha confianza, y celebra aparte en los que hablan y rien algunas cosas.

En el coche de "Garrido" bajaron unas dos horas antes que el resto, y al llegar a Bessona, se encontraba solo "Garrido".

Faustino les manifestó que este día de Agosto era de vacaciones, pero que no perdieran costumbre y que bajaran a Bessona por las cafeterías de costumbre.

Día 29 de octubre de 1.973.

Entrevista con Palomo.

Hace unos dos meses aproximadamente, le propuse Fausto y Vicente, trasladarse a Francia a una reunión del Partido, para informar de la situación del Partido y CC.OO. en Asturias. Le facilitaban Pasaporte pero no pudo aceptar por el periodo, que no le concedían en el trabajo. Tanto Fausto como Vicente se enfadaron mucho, digamos que siempre tenía papeles y disculpas para no salir. Seguramente se le ofrecieron a Nevada, que ya había ido en la anterior ocasión) y acepto en principio, pero no se pudo desplazar, pues en Hunosa, a pesar de pedir permiso, le hacían presentarse todos los días. Como en este tiempo recurrido su despido ante el Juzgado, y mientras se resuelve, no puede entrar en la Empresa.

No sabe quien pudo ir, aunque cree que sería GERARDO, pues lleva más de 20 años tres meses que no se le ve por Logroño.

Hace un mes aproximadamente, le llamo a un domicilio VICENTE, y le dije que le esperaba en el mismo sitio, donde le había entregado la propaga en un viernes del 12 de Mayo. Se trasladó allí, al día siguiente y Vicente, se encontraba, con el Hombre desconocido (del que se ha hablado muchas veces) vestía una chaqueta de color negro, muy usada, y daba la impresión de encontrarse enfermo y con la moral muy baja. Le entregó tres paquetes de propaganda, muy bien envuelta, para entregar al JARVE (Ramon), la que cubrió al día siguiente. El desconocido, le habló muy descorazonado de la situación política de la zona, que no era como cuando le había pintado, y que había que volverse para tratar de conseguir por los medios en los meses de noviembre y diciembre. Le animó para que se entregara más en favor del Partido, pues tenía cualidades para realizar este trabajo y Vicente le insistió que se hiciera cargo de las cotizaciones de la zona alta de Logroño, en decir de Sotredón para arriba.

A los pocos días FAUSTO, estáo durante la labor de GERARDO, y anunció que al final, las cosas habían vuelto a su sitio. Se refería a que le habían vuelto a nombrar RESPONSABLE de la Zona, se refería a CC.OO y la labor de agitación.

Los nombres que se usaban más por Leizaola con MANUEL FROM FORPIA y RAMON FERRANDEZ "Jarve". En suma con Fausto y Nevada, que tienen relación con los estalinistas de Hunosa. Utilizan a MANUEL DE DIOS "Tele-llillo", para siempre de propaganda.

Nevada, asiste a las reuniones del Jurado, pues aunque está despedido no ha perdido la condición de Jurado. (Los a reuniones del Jurado, las hacen en los locales del antiguo convento de La Nueva), allí tienen la máquina de escribir. envía de propaganda.

MANUEL IBARRA DIAZ, ganó el juicio a Hunosa, y esta le tiene que abonar 600.000 pesetas, trabaja en Villabona en una mina y gana unos 10.000 pesetas, y le dijo a Palomo, que no volvía a Hunosa, por despegarse de Fausto y compañía.

Hierro le ha ido a buscar varios días al economato, pero quiere hablar con él.

Resolver es problema

Palomo dio buenos y largos informes a la policía